

Compañeras y Compañeros:

Como sabéis, la Comisión Ejecutiva Provincial ha encargado al Laboratorio de Ideas del Partido, la redacción de un documento con las líneas estratégicas que han de servir de base para el programa electoral con el vamos a ganar las próximas elecciones municipales en Málaga.

Dicho documento se va a denominar "MÁLAGA SOSTENIBLE" y en mi condición de responsable del Laboratorio de Ideas, he recibido el encargo de impulsarlo y coordinarlo. Para ello, voy a exponer, ante este Comité, las bases ideológicas y conceptuales que van a inspirar su redacción.

En primer lugar, es necesario hacer referencia al contexto político, económico y social en el que nos encontramos porque, sin duda, va a condicionar su contenido.

De una parte, al conjunto de medidas que tanto el Gobierno de la Nación como la Junta de Andalucía están impulsando, con el propósito de establecer un nuevo marco para el desarrollo de las actividades productivas; entre ellas, las leyes sobre la Economía Sostenible. Es evidente que su efecto transformador va a cambiar el escenario de referencia de cualquier política que quiera llevarse a cabo en la ciudad. Por ello, debemos tenerlas muy en cuenta y coordinarlas con las nuestras, para contribuir así al logro de los objetivos propuestos.

De otra parte, debemos hacer referencia también, a la situación de crisis que padecemos. Aunque el documento no pretende ser una respuesta a la crisis, va a estar contextualizado por ella; debe partir, con realismo, de la profunda crisis que atravesamos, que es global, en su extensión y en su intensidad, por lo que afecta a todos los ámbitos ciudadanos; y a alguno de ellos, con particular dramatismo.

Por eso, debemos tener muy en cuenta la nueva realidad y el futuro que se ofrece ante nosotros. Porque la crisis no marca el fin de un simple ciclo. Es algo más profundo: es el fin de una época; de una forma de entender y de hacer las cosas. Se está abriendo paso un nuevo modelo de sociedad al que debemos acomodar nuestras propuestas, porque las viejas fórmulas ya no sirven.

Estos fuertes vientos de cambio se van a sentir vivamente en nuestra ciudad y van a exigir una nueva forma de entenderla, de tratarla, de vivirla; en definitiva, una nueva forma de quererla. Por eso, van a arrasar a aquellos que tratan de gobernarla desde la apatía y la desilusión, desde las desigualdades sociales y desde la ausencia de proyecto colectivo.

Así las cosas, hemos llamado al documento "Málaga Sostenible" porque eso es precisamente lo que queremos para Málaga: que sea sostenible en el sentido integral del término; sostenible en lo social, en lo económico, en lo medioambiental, en lo cultural y en lo institucional. Porque ya no es posible conseguir sostenibilidades parciales. Todas están interrelacionadas.

Pero aún así, para nosotros, los socialistas, destaca como prioritario el aspecto social de la sostenibilidad; el que alude al equilibrio de la sociedad malagueña en su conjunto y al de esta con su entorno. Porque no podremos aceptar como sostenible a una ciudad que tolera las graves desigualdades, la exclusión social, el desempleo, la vulnerabilidad de las clases medias, la inseguridad ciudadana, los déficits en derechos fundamentales y la falta de expectativas frente al futuro.

Los otros aspectos de la sostenibilidad son igualmente imprescindibles; el económico, el medioambiental, el cultural.... pero todos ellos hacen referencia a la mujer y al hombre en sociedad; porque ellos son, compañeras y compañeros, el origen y el destino de nuestras políticas, que se proyectan

sobre sus condiciones de vida en la ciudad. Una ciudad pensada por ellos y para ellos.

Pero comprobamos que hoy, el entendimiento de la ciudad, el planeamiento urbano, se realiza, casi exclusivamente, en consideración al territorio, a su propiedad y a su precio, importando muy poco los ciudadanos, que debemos adaptarnos a la ciudad y no la ciudad a nosotros, como sería lo lógico.

Por lo tanto, tendremos que hacer una "evaluación del impacto de convivencia", para conocer como afecta la planificación urbana a la ciudadanía; porque corremos el riesgo de convertir a Málaga en una ciudad arisca y hostil, lejos de ese espacio amable para la vida en común, que necesita de un entorno vecinal "socialmente positivo", que es lo que nosotros propugnamos.

Para conseguirlo, compañeras y compañeros, debemos actuar, simultáneamente y en sentido horizontal, en tres ámbitos: ciudad, vecindad y ciudadanía.

Con el término ciudad queremos aludir a todo lo relacionado con el territorio y el diseño de la ciudad; con la ordenación territorial y el urbanismo; con los equipamientos y el uso de los espacios públicos. No más ordenación economicista y sí a un urbanismo que permita el desarrollo individual y colectivo de los habitantes de la ciudad. Que haga de ella un lugar armónico y un espacio de relación para la convivencia amable y democrática.

Por ello, es necesario lograr un razonable consenso en torno al Plan General de Ordenación Urbanística de Málaga y apartarlo de los enfrentamientos estériles y de las polémicas interesadas, que tanto daño están haciendo a la ciudad, en su progreso y en su sentimiento colectivo.

Un Plan General que, en su ejecución, facilite y potencie la igualdad real de los habitantes de la ciudad; su acceso a los bienes y servicios públicos; a una vivienda digna y a unas condiciones de vida también dignas. Porque los socialistas estamos por un urbanismo humano, respetuoso con los derechos fundamentales.

Málaga necesita una adecuada ordenación de su término municipal y dotarse de equipamientos e infraestructuras de excelencia, que la capaciten para protagonizar grandes acontecimientos; que mejoren la vida ciudadana y que la proyecten aún más en el mundo. No más instalaciones mediocres, impropias de una ciudad que quiere y debe estar entre las primeras.

Pero para nosotros, el principal acontecimiento es vivir en esta ciudad y eso nos lleva a cambiar algunos de los actuales discursos oficiales. Porque, con demasiada frecuencia, ante la apertura de un nuevo equipamiento, cultural o colectivo, lo primero que se pondera es su capacidad de atracción turística y de generación de riqueza, olvidando por completo que tales equipamientos tienen como destinatarios primeros a las malagueñas y a los malagueños. Se conciben para mejorar la vida de la ciudad y de sus habitantes, y no la de quienes puedan venir a visitarnos. Eso será un añadido. Muy importante, pero secundario.

Así sucede con las Instituciones del Patrimonio Histórico, -archivos, bibliotecas, museos y conjuntos arqueológicos-, que carecen de un discurso cultural unitario, porque se ha pretendido, sobre todo, lo cuantitativo y lo aparente, acumulando instituciones en un agregado inconexo, falto de lógica conceptual. Necesitamos realizar una revisión profunda de la situación actual y elaborar un verdadero proyecto cultural de ciudad, unitario, potente, audaz y vigoroso, que incremente nuestra calidad de vida y nos instale en la modernidad.

Nuestros compromisos van por conseguir una Málaga habitable y saludable, equilibrada en el territorio y en los derechos, que propicie la cohesión social. Para ello, es necesaria una planificación de los equipamientos y de los servicios sociales, generales y de proximidad, que garanticen el desarrollo de los diferentes distritos de la ciudad, respetando sus perfiles propios; una planificación basada en la coordinación y la complementariedad entre centro y periferia, y no, como se hace ahora, en términos de antagonismo y de abandono.

Igualmente, tendremos que prestar atención preferente a los grandes ejes horizontales y verticales de la ciudad; es decir, a nuestros montes, que son nuestro perfil natural por el norte, y a la franja litoral, que es nuestro límite por el sur. Y al mismo tiempo, solucionar, de una vez por todas, nuestra convivencia en armonía con nuestros ríos y nuestros arroyos, que constituyen una parte importante del ser de la ciudad de Málaga.

Y tendremos que hacerlo con absoluto respeto a los requerimientos medioambientales, corrigiendo la tendencia destructiva seguida hasta ahora. Por eso, habrá que programar una intensiva repoblación forestal de nuestros montes y un tratamiento sistemático de nuestro litoral, recuperando lo que sea posible y generando una línea marítimo-terrestre como espacio público de especial protección, en la que el puerto se integre definitivamente en la ciudad.

Debemos ser conscientes que la naturaleza ha sido más generosa con Málaga de lo que lo hemos sido sus habitantes, por lo que debemos rectificar nuestros errores y recuperar valores olvidados.

Por ello, la ponderación medioambiental debe estar presente en todas las decisiones que se tomen, como parte esencial de las mismas. El cálculo aproximativo de la "huella ecológica" debe ser un elemento clave para disminuir los distintos tipos de contaminación que suponen hoy los modos de

vida en la ciudad, así como también para generar las necesarias zonas verdes que los compensen.

En definitiva, vamos a plantear un nuevo modelo de ciudad que propicie la vida en común y el desarrollo de nuestras capacidades individuales y colectivas; o lo que es lo mismo, compañeros y compañeras, que incremente nuestras posibilidades de ser más felices.

Junto a la ciudad, el segundo ámbito de nuestras actuaciones va a ser la vecindad: el conjunto de personas que viven en la ciudad; es decir, la ciudad como comunidad de personas que conviven en un espacio común.

Es evidente que nuestro primer compromiso es garantizar condiciones de vida dignas para todos en el término municipal; y eso debemos hacerlo no solo en ejercicio de las competencias municipales, sino también mediante la coordinación de las políticas de las otras Administraciones que actúan en nuestro territorio. Coordinación, compañeras y compañeros, que debe ser también exigencia cuando el ejercicio de esas competencias no sea el adecuado.

Porque la primera administración y, por tanto, la primera responsabilidad de cara a la ciudadanía, la ostenta el municipio, que debe ser garante de los niveles de bienestar de toda la vecindad.

Por tanto, debemos conformar las políticas municipales con esta finalidad y confiamos en que las leyes sobre la autonomía municipal, que están en proyecto, contribuyan a esta coordinación.

Ya hemos dicho que el diseño de la ciudad debe favorecer la vida en común y el ejercicio de los derechos individuales y colectivos, de los derechos de 1ª, de 2ª y de 3ª generación. Porque eso permitirá el adecuado desarrollo de las actividades sociales y económicas de la ciudad.

Para el desarrollo de las primeras, deberemos respetar el tejido social existente, fomentando el asociacionismo vecinal en sus diversas manifestaciones, pero fortaleciendo, al mismo tiempo, la participación institucional y también, lógicamente, la participación política.

Pero para eso, hemos de contribuir al mayor prestigio y confianza en los responsables políticos, mediante una gestión municipal democrática, transparente, limpia y de acuerdo con las mas exigentes normas de buen gobierno.

Porque debemos mantener el poder real en la vecindad, fomentando verdaderos cauces de información y participación; y procurar su implicación social en las cosas públicas, incrementando su sentimiento de pertenencia a la comunidad local.

En este sentido, sería conveniente trasladar al ámbito municipal, las políticas de concertación social que tan magníficos resultados están teniendo en Andalucía, así como la creación de un Consejo Económico y Social Municipal que informe, desde el mayor consenso posible, las decisiones municipales.

Málaga tiene un tejido asociativo muy particular que debemos cuidar porque es la expresión espontánea de la forma de ser de la vecindad malagueña.

Os decía que el diseño de ciudad debe favorecer el desarrollo de las actividades económicas, porque son esenciales para la creación de riqueza y empleo, o lo que es lo mismo, para el bienestar social.

Los servicios, la construcción y la agricultura han sido los ejes fundamentales de nuestra economía. Pero la actual crisis nos ha confirmado lo que ya sabíamos: la necesidad de un cambio profundo en la estructura económica de

nuestra área metropolitana, con la búsqueda de nuevos sectores y formas de actividad productiva.

Y eso tendremos que conseguirlo en el marco de la nueva Andalucía Sostenible y con el ejercicio de nuestras propias capacidades.

Málaga es considerada la capital económica de Andalucía. Y eso es así, compañeras y compañeros, gracias a nuestros propios esfuerzos y a nuestro dinamismo económico y social. No es debido a ninguna decisión política o administrativa. Pero ahora, en el nuevo tiempo, además de aplicar nuestros propios recursos, demandaremos el apoyo de las otras administraciones, para serlo con mayores motivos.

Creo que para este empeño, merece la pena reproducir el ilusionante proceso del Primer Plan Estratégico de Málaga, que tanta participación colectiva y tantas ilusiones despertó y que, después, fue una oportunidad desperdiciada con la llegada de la derecha al gobierno municipal.

En este proyecto colectivo, de búsqueda de un nuevo modelo productivo para Málaga, deberán jugar un papel preponderante, tanto la Universidad como el Parque Tecnológico, porque se trata de incorporarnos a la sociedad del conocimiento y de las nuevas tecnologías.

La creación de nuestra Universidad ha sido el acontecimiento más importante para Málaga en el siglo XX, y debemos acostumbrarnos a contar con sus recursos inteligentes en todos los ámbitos de la vida local. Así podrá cumplir con sus funciones sociales y ocupar el espacio institucional que le corresponde.

Por otra parte, el Parque Tecnológico es nuestra infraestructura productiva de excelencia y así debemos considerarla, empleando seriamente su capacidad

instalada y huyendo de oscuras operaciones de imagen, sin contenido real ni productivo alguno.

Ciudad, vecindad y también ciudadanía. Este es el tercer aspecto a que quería referirme y que alude a la proyección de la ciudad al exterior, tanto individual como colectivamente.

Porque somos cada vez más un sistema de ciudades, integrado en unidades territoriales mayores. La Comunidad Autónoma, el Estado, la Unión Europea. Y es necesario definir el modelo de crecimiento y desarrollo que nos lleve a lo que queremos ser, teniendo en cuenta nuestras singularidades y nuestras potencialidades.

Porque durante demasiado tiempo, posiciones interesadas en ocultar su falta de modelo y sus propias incapacidades, han fomentado el sentimiento de agravio con otras ciudades, causando grave daño al ideario colectivo y a nuestra propia autoestima.

El presente y el futuro de Málaga no puede definirse ni construirse desde la comparación, el agravio ni desde el victimismo. El presente y el futuro de Málaga debe definirse y construirse desde la convicción profunda de la confianza en nosotros mismos, en nuestras propias capacidades.

Es evidente que, como ciudad, no tenemos el pasado glorioso de otras, como Granada, Córdoba o Sevilla, que forman parte de nuestro orgullo como andaluces; ni tampoco hemos tenido un papel demasiado relevante en la historia de Andalucía. Pero también lo es que estamos en una posición de privilegio para ser la gran ciudad del presente y del futuro de Andalucía; la gran ciudad andaluza de la posmodernidad.

Falta definir el modelo, ser conscientes de las enormes potencialidades de la ciudad y programar el camino con inteligencia y con realismo, en una tarea

que debe ocuparnos a todos porque tiene que ser un empeño colectivo, si no, no será.

Compañeras y compañeros, el Partido Socialista de Málaga está llamado a impulsar y liderar este proyecto ciudadano y a generar la necesaria ilusión en el colectivo social, que es donde está la energía para conseguirlo.

Nuestras infraestructuras, nuestros equipamientos, nuestra personalidad como ciudad, o la ductilidad de nuestras estructuras sociales, deben constituir una fortaleza para protagonizar el futuro, al que llegaremos superando entre todos las dificultades del presente.

Y como os decía antes, vamos a reclamar el compromiso de las otras Administraciones, desde la lealtad pero también desde la firmeza, porque nosotros vamos a poner primero todo lo nuestro: nuestra voluntad, nuestra ilusión y nuestro esfuerzo.

Pero un verdadero cambio de cultura no es posible sin un verdadero cambio social, y para nosotros este cambio no solo es posible sino necesario. Ahora, por primera vez en nuestra historia, contamos con una Universidad joven que nos acompaña en este proceso, capacitando cada día mas y mejor a la ciudadanía malagueña. Porque los equipamientos físicos pueden construirse, incluso con rapidez, pero las dinámicas sociales son procesos más lentos, que obligan a un esfuerzo generacional sostenido.

Y esta es una de las responsabilidades del Partido Socialista con Málaga; porque nosotros sí somos capaces de liderar este proceso transformador.

Compañeras y compañeros, el documento al que vengo haciendo referencia va a ser un documento programático, ideológico y conceptual, no demasiado extenso; y lo vamos a redactar de forma cooperativa al interno del Partido. Consultaremos también a los agentes económicos y sociales, que nos

proporcionarán una imagen fiel de la realidad social y de su problemática. Y a ella aplicaremos nuestros valores, para darles soluciones coherentes con nuestra ideología.

Trabajamos por recuperar la confianza de toda la ciudadanía para llevar a cabo nuestro proyecto democrático y solidario de ciudad; pero no trabajamos para recuperar el poder, no trabajamos para gestionar la ciudad, ni siquiera para gobernarla. Pretendemos recuperar la confianza ciudadana para transformar esta ciudad y hacerla sostenible en el pleno sentido del termino.

Y todos sabemos que cuando el Partido Socialista se moviliza para defender una sociedad mas justa, recibe siempre el apoyo mayoritario de la ciudadanía. Digan lo que digan algunas encuestas y algunos agoreros interesados.

Compañeras y compañeros, os animo a participar activamente en esa tarea de transformar Málaga, porque está en nuestras manos y porque forma parte de nuestras responsabilidades políticas.

Gracias por vuestra atención.